

ARQUITECTURA POPULAR MEDITERRANEA

MOJACAR (ALMERIA)

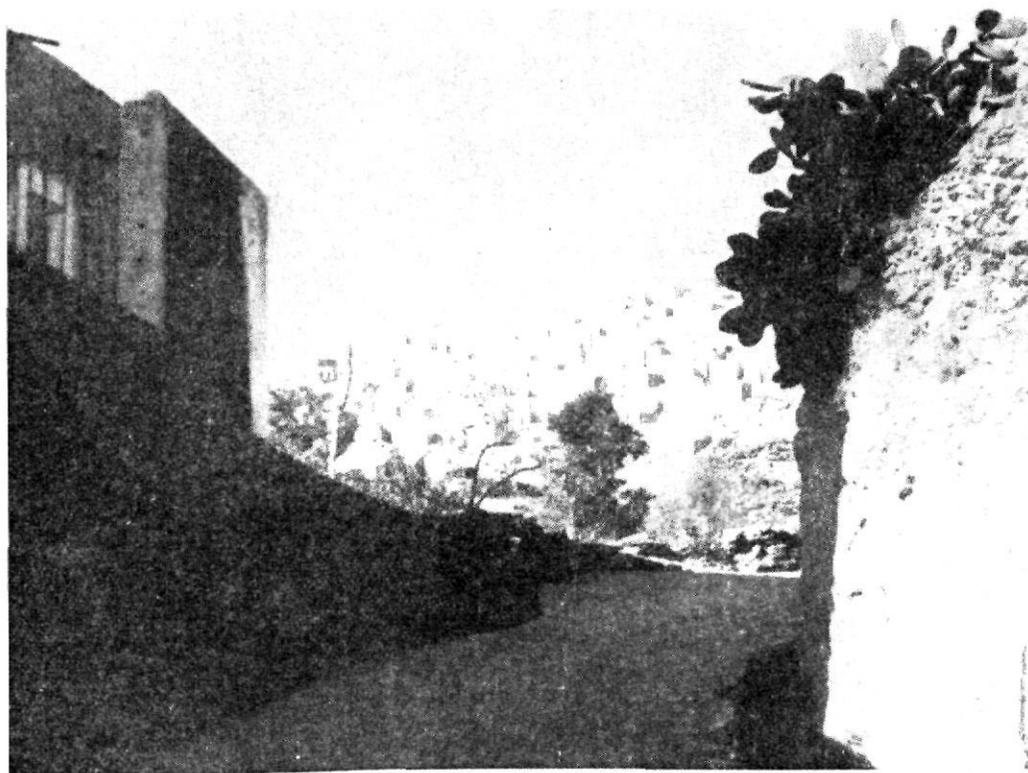
LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

MADRID

R 19/1942

R- 6299-A



ARQUITECTURA POPULAR MEDITERRANEA MOJACAR (ALMERIA)

En la estribación oriental de Sierra Cabrera, frente al Mediterráneo, y a poca distancia de la costa —la cual domina en una gran extensión—, se halla bellísimamente emplazado este pueblecito, con título de ciudad, e interesantísimo, tanto por la arquitectura y paisaje como por su leyenda.

La moderna civilización no encontró medios de comunicación adecuados que permitiesen la alteración de su especial fisonomía, ni sus habitantes, los mojaqueros, dieron pie para que sus costumbres fuesen mixtificadas por la influencia de los tiempos modernos. Es curioso observar cómo este pueblo a conservado íntegramente su personalidad, en con-

traste con los demás cercanos de la misma comarca.

El aspecto moruno de su arquitectura exterior, el vestido de la mujer, que oculta el rostro al estilo oriental, y la romántica leyenda que se le atribuye, ofrecen pocas dudas para la consideración de su origen árabe; pero si se examinan los tipos de vivienda y los factores predominantes de su formación urbanística, deducimos claramente su condición común a los pueblos del litoral mediterráneo, especialmente de Almería y Granada (Alpujarras) y los de las islas vecinas de Italia (Capri) y Baleares (Ibiza). No obstante, dice mucho en favor de la permanencia de su carácter la con-





Mojacar: Alrededores del pueblo andaluz.



tinuidad histórica que se expresa en la leyenda (1).

La vivienda, en general, es pobre, lo mismo por la calidad de los materiales que por la ausencia completa de motivos decorativos; pero no deja de ser interesante para el arqui-

(1) Consta en una crónica de Hernando del Pulgar, según la transcripción hecha por el entusiasta veratense D. Juan Cuadrado, que cuando los Reyes Católicos conquistaron aquella comarca todos los Alcaldes de los pueblos conquistados rindieron pleitesía a los Monarcas, con excepción de Alavez el de "Muxacar", y extrañados de aquella ausencia enviaron un emisario al Alcaide, el cual se expresó en los siguientes términos: "*Cristiano, dí a tus Reyes que no tomen a insulto nuestro modo de proceder. Yo soy tan español como tú, y cuando los de mi raza llevamos más de setecientos años de vivir en España, nos decís que somos extranjeros y que volvamos al mar. En Africa nos aguarda una costa inhospitalaria, que de fijo nos dirá, como vosotros, y por cierto con más razón: Sois extranjeros, cruzad el mar y volver a vuestra tierra. Henos aquí entre dos costas que nos niegan el pan. ¿Es esto humano? Yo no hice nunca armas contra los cristianos; dilo así a tus Reyes. Alá es testigo. Creo, pues, justo, que se nos trate como a hermanos, no como a enemigos, y se nos permita seguir laborando nuestras tierras —las de nuestros padres y nuestros abuelos— y apacentando nues-*

tecto el estudio de su disposición. Con sencillez de trazado, y libre de las preocupaciones que otra arquitectura más rica llevaría consigo, los edificios se van adaptando a las laderas en formas cúbicas elementales. La repetición del módulo y sistema constructivo da lugar a bellos

tros rebaños. Si, como pregona la fama, Doña Isabel y Don Fernando unen la bondad de su corazón a sus grandes virtudes, confío en que sabrán atender nuestra demanda. Nosotros, en cambio, prometemos fidelidad a los Reyes Católicos. En caso contrario, mis gentes harán lo que deban. Yo, antes que entregarme como un cobarde, sabré morir como un español. Que Alá te guarde."

Los Reyes, luego que oyeron al emisario, accedieron a la demanda del Alcaide, en atención a sus nobles razonamientos, y le brindaron su amistad, confiando en que sabría corresponder siempre a la merced que de buen grado le otorgaron. Y en Mojacar continuaron los moros.

Poco después de estos hechos el Alcaide de Mojacar recibió en Vera las aguas del Bautismo.

De cómo hicieron honor a su palabra los hijos de Mojacar es buena prueba la conducta que siguieron cuando la sublevación de los moriscos en las Alpujarras, alzándose en armas contra los sublevados.

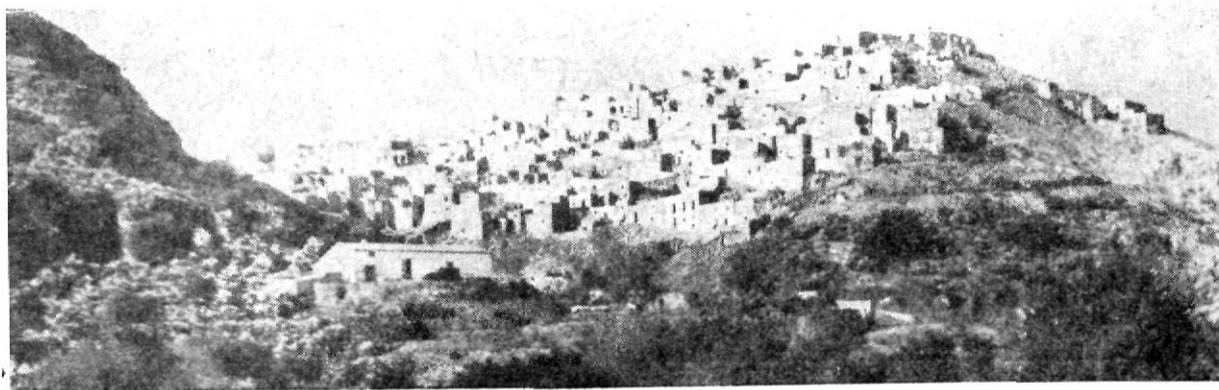
Al escudo de Mojacar le fué añadido el águila bicéfala y la leyenda de "muy noble y leal Ciudad de Mojacar, llave y amparo del Reino de Granada".

Mojacar: Arco.





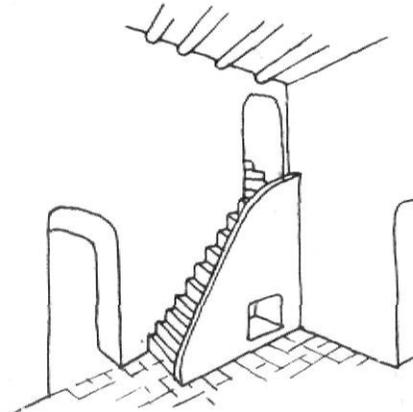
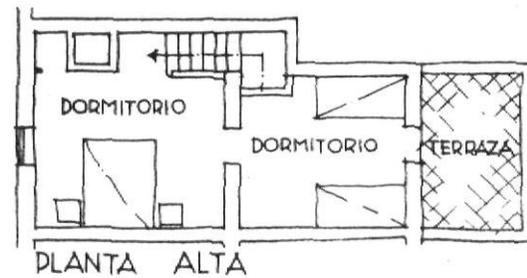
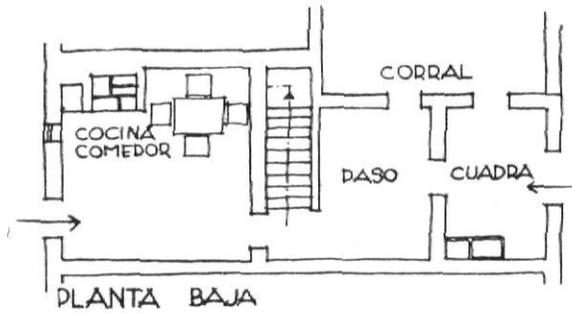
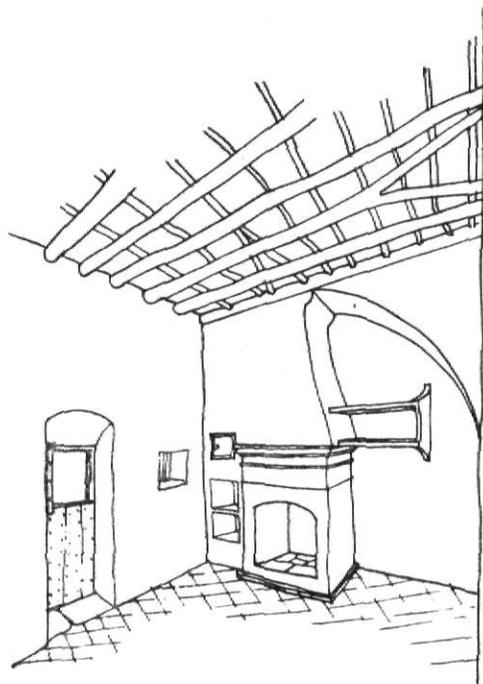
Mojácar: Grupo de viviendas en la vega. Abajo: Vista general.



Mojacar: Una calle.

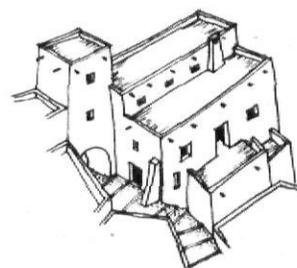
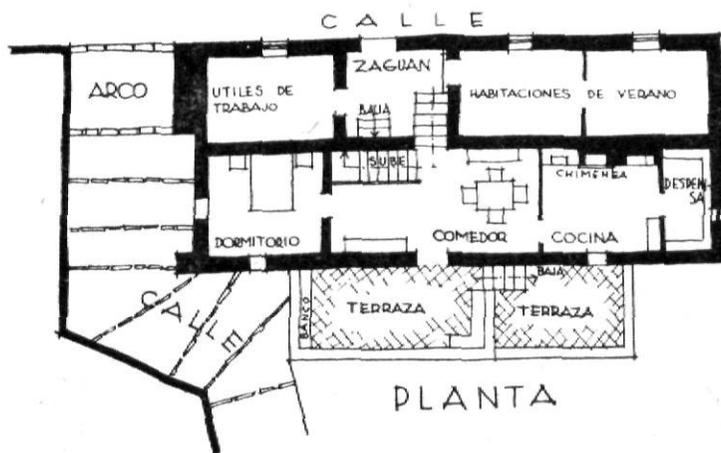
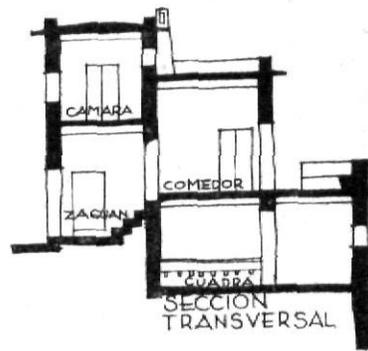
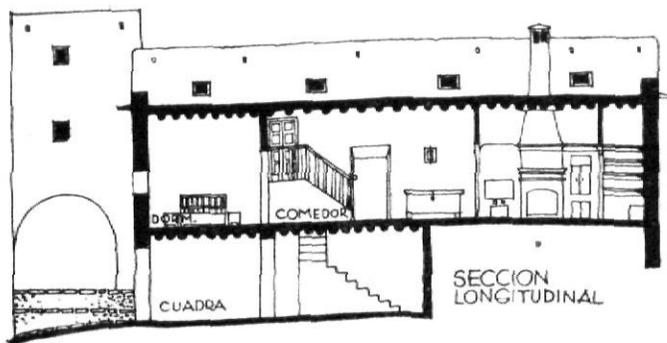






MOJACAR

VIVIENDA DE JORNALERO



MOJACAR
VIVIENDA DE LABRADOR

efectos de conjunto, en los que la arquitectura y paisaje se armonizan a la perfección.

En el interior de las viviendas no existe el patio, y están formadas por una doble crujía, con salidas a terrazas orientadas al mar. Las habitaciones principales se orientan en la misma dirección y el resto se distribuye libremente. La misma sencillez del exterior se manifiesta en el interior, mediante prácticas pero sugestivas soluciones.

Situada la edificación en laderas de fuerte pendiente, es obligada la sustitución de la típica plaza Mayor por varias plazas de menores dimensiones; disposición que permite una cla-

ra diferenciación en las superficies de plaza que afectan a cada edificio, sin que por ello se prescinda de la agrupación de los edificios oficiales ni de la comunicación directa de una plaza con otra. En este caso, la Iglesia tiene dos plazas, una para el acceso a la puerta principal, de mayores dimensiones y amplio horizonte. En un plano inferior, y con una traza más rígida, está la plaza del Ayuntamiento. Las soluciones para la comunicación de una plaza con otra da lugar a efectos agradables de urbanización.

F. PRIETO MORENO.
Arquitecto.

